



Los "Cuentos Militares" De Olegario Lazo

Por IGNACIO VALENTE

Están, sin duda, entre los mejores cuentos de nuestra historia literaria. Así como Juan BEIER es la cumbre del relato fantástico en Chile, así como JOSÉ EDUARDO NO HA SIDO superado en sus crónicas, así también la forma clásica del cuento corto encuentra en Olegario Lazo el maestro indiscutido. Sus "Cuentos Militares", que hoy reedita ZIG-ZAG, forman parte del escaso número de obras en prosa que, en las telas nacionales, pueden equipararse al verso de nuestros grandes poetas. Ya confeso —y bien cabal— que no conozco más de tres de estos relatos, los que siguen en figurar en las antologías, y desde luego "El padre", esa obra maestra que anteriormente en brevescausas de diáframa sencilla una subrecreadora situación. Pero estos dos apreciados volúmenes contienen setenta y tantos cuentos de calidad semejante, que se convierte en aviso y señalamiento, un poco avergonzado de esta apreciación tardía —el autor murió en 1961— y siempre manifiesto lodo de su nivel parejo, que nunca decrece, y que a ratos se eleva hacia soporir la comparación con los maestros franceses e ingleses del género.

La historia del autor es ya bien conocida: perdida lejos, entre líneas, en sus varios cuentos de sabor intensamente autobiográfico, y ALENE ha vuelto sobre ella con su perspicacia habitual. Olegario Lazo, oficial de caballería, excelente jinete, sufrió en una pruecha ecuestre el accidente que brochó su carrera de las armas y —pasado el tiempo, por la fuerza de la nostalgia— da origen al gran escritor. ALENE no ha dicho en forma falsofiable: es el perfecto narrador: el que tiene algo que contar y lo cuenta; el autorero militar, del todo ajeno al navelismo de los romances literarios, que escribe con la fuerza imperativa de la experiencia y con una suerte de lacionamiento marcial; no porque quiera ser escritor o mirarse en el espejo de la literatura, sino porque tiene mucho que contar, porque un día el antiguo soldado se presenta un desfile militar, los recuerdos lo invaden con dolorosa nostalgia y su mujer le pregunta: "¿Por qué no escribe algunas de sus impresiones militares?".

El hombre, por lo demás, se advierte tras de cada uno de sus cuentos en toda su esencia moral, sencillo, viril, portador de esa esencia particular que, dentro del ejército, es el sello propio de la caballería: comprensiva, expectante de la naturaleza

humana a la vez que hombre exigente, en suyo mismo tanto y más que con sus subalternos: marido siempre enamorado de su mujer, católico ferviente, patriota con conciencia universal; optimista jinete, dotado de ese amor y afinidad con el caballo que sólo pueden comprender quienes lo sienten. Es en el narrador y protagonista de estos cuentos, escritos casi siempre en primera persona, con lenguaje directo y sencillo, sin artificios. Se manda narrativo, limitado a los estrictos a la vida militar de la guerra y de la paz, puede parecer estrecho, pero no lo es para quien sabe desplegarlo como un microcosmos, como un pequeño universo donde caben y se dan con particular fuerza, todas las grandezas y miserias de la condición humana.

Porque el autor no idealiza, no es inventante, no sublima los hechos, casi se diría que no inventa; le basta describir lo vivido y la vista, lo experimentado y lo visto, a veces con un desbarbado realismo que revela a las claras la insuficiencia de personajes e instituciones. Y precisamente por ese camino, sin imponer la voz, sin proponerse otra cosa que narrar, su relato desdiluye el aura de nobles y bellezas, de caras y rostros de bondad y disciplina, que se asocia a la vocación de las armas en general, y en particular a la caballería. Y no es la menor sorpresa del lector el encuentro con la crudel y soterrada emoción que encierran estos cuentos; la finísima sensibilidad que ellos manifiestan, para lo humano y lo equino, para vencidos y vencidos, para hombres y mujeres, para esa amplia y variada humanidad que vive, sufre, gana, muere y sobrevive alrededor de las armas. Cuentos de guerra, episodios de la vida ecuestre, asuntos domésticos y amoresos, anécdotas del reclutamiento, de la equitación, de las horas de casino, aventuras de armas y de mujeres, histérica y fantástica, componen el riquísimo mosaico de los "Cuentos Militares".

Queda dicho que su principal atractivo es la falta de todo artificio literario. El autor alcanza esa forma suprema de la literatura, que consiste en abolirlo a sí misma como artificio: posee el don máximo de la "naturalidad". Quien escribe así, puede darle el lujo de no tener "recursos", de carecer de toda técnica: le basta ponerse a narrar. La fuerza parece entonces venir directamente del asunto, de los personajes, de sus emociones, de los

eventos. Olegario Lazo posee el don de la transparencia. Una sola objeción me permitió hacer a su lenguaje de vez en cuando —pocas veces, por fortuna— el autor abandonó esa diáfana sencillez y se creó quizás en la obligación de pagar algún tributo a la "literatura"; entonces caen en figuras retóricas de dudoso gusto. Por ejemplo: "Las calles, fangosas calles de alcantarilla grande, con aceras llenas de zambas y peligros, alumbradas por escasas y temblorosas farolas de parafina, esaban negras como la conciencia de un protestante judío"; "Había un caballo que, como la mujer casada sin aventura alguna que desgarre la armonía y moralidad del matrimonio, no había dado nunca que hablar..." De este tipo son las escasísimas caídas de un estilo que, a lo largo de muchas páginas, se dispensa de todo artificio y posee la singular propiedad de no hacerse sentir.

A la vista de estos cuentos, piensa uno en los exasperados esfuerzos que hacen tantos narradores de la nueva generación por alcanzar la innovación formal, por manejar la "narrativa de conciencia", el monólogo interior, el lenguaje coloquial, el correlato objetivo, el sentido mítico, etc., etc. No puede descumberser el valor de esas búsquedas; pero, leyendo a un autor como Olegario Lazo, no puede evitar uno el pensamiento de que la buena prosa narrativa consiste —todavía— en tener algo que contar, y contarlo, nada más, nada menos. Tal vez por eso mismo los críticos tienen poco que decir sobre la forma de estos relatos, como no sea resultar su magnífica simplicidad; y los críticos que actúan al día —y que profesan distintas variedades del estructuralismo— no tienen prácticamente nada que decir. ¿Cómo hablar del punto de vista narrativo, de los niveles de significación, de la estructura diafónica, a propósito de unos cuentos sin trampa ni cartón, y que sólo pueden llamarse buenos, óptimos, de tan buena ley que no cabe sobre ellos ninguna morsa erguida cruda? He allí la mejor prueba de su calidad. Cuando se puede recrear la vida con la sencillez verbal y con la noblesa moral de Olegario Lazo, todo lo demás sobra. Al leer la historia con reborear esos espléndidos jinetes de la vida militar, esos bueyes y submisionarios atisbos del corazón humano (y del corazón equino) y esos episodios inolvidables de nuestra historia castrense, que nos brindan estas casi quinientas páginas, buenas entre las mejores de la literatura chilena.

Los "Cuentos militares" de Olegario Lazo [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los "Cuentos militares" de Olegario Lazo [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)